

Hacia una zona de convivencia en la cultura

JOSÉ MARÍA CHACÓN Y CALVO

"Nadie debe renunciar a su credo si lo cree bueno. Pero hay que respetar al que sustenta el credo contrario. La convivencia no es una apostasía."
Arturo Alfonso Roselló, *Mañana*, 24 de octubre de 1958.

Por MALENA BALBOA PEREIRA

I- Una tesis

Imposible acercarse al quehacer intelectual de José María Chacón y Calvo (La Habana, 1892-1969) sin detenerse en una de las tesis que más polémicas y diversidad de enfoques ha suscitado en el ámbito de la historia de las ideas: "la neutralidad de la cultura". Desde la perspectiva chaconiana, la cultura era, por esencia, contraria a cualquier espíritu de partido: "... cuando una cultura tiene un matiz político o más propiamente partidista está desnaturalizando su espíritu, es decir, está dejando de superar la realidad inmediata y transitoria". (*Revista Cubana*, 1935:309)

Podría resultar paradójica la relación que establece entre política y cultura. Sin embargo, no pretende Chacón divorciar ambas definiciones. Por el contrario, pudiéramos advertir en sus concepciones una estrategia política que buscaba movilizar la esfera cultural. Es recurrente en sus innumerables discursos, conferencias y artículos el imperativo de salvar "la nacionalidad", con y desde la cultura. De ahí sus razonamientos para el periódico *El Mundo*: "... la cultura es zona de convivencia nacional. En esta esfera pueden coincidir las más diversas ideologías, siempre que las mismas afirmen los postulados de la cubanidad y los valores de una cultura espiritual y libre." (*El Mundo*, 1939:11) O, como advirtiera Cintio Vitier refiriéndose a esta tesis, se trataba de la búsqueda de un espacio "en el que pudieran converger (...) intelectuales tan disímiles como Fernando Ortiz, Mañach o Marinello".¹

Aunque por lo general los estudios

sobre la personalidad tienden a presentar su labor historiográfica de manera aislada, considero imprescindible articular su interés por la historia con su manera de pensar la política cultural. Así, por ejemplo, conocidos son los valores de su trabajo *Criticismo y libertad* (1939), relacionado con el padre del poeta José María Heredia, tras una incesante búsqueda en el Archivo de Indias. Sin embargo, apenas se considera su tesis de la neutralidad. En el prólogo del referido texto, el autor reitera el significado de esta propuesta, en tanto "factor decisivo para la cabal y definitiva integración de la patria cubana".²

A propósito de Heredia, tanto desde la historia como de la crítica literaria, esta figura tendrá un especial atractivo para Chacón. *Nueva vida de Heredia* (1930), *Un juez de Indias (Vida documental de José Francisco Heredia)* (1934), *Estudios heredianos* (1939) y *El horacionismo en la poesía de Heredia* (1940), discurso de ingreso en la Academia Nacional de Artes y Letras, inciden en la vida y obra heredianas. En el poeta de *Oda al Niágara* encontraría la síntesis cultural de la cubanidad en su emergencia; el caudal desbordante de lirismo junto con el más acentuado patriotismo: cultura y política una vez más de la mano. Para una mirada tan sagaz como la del ensayista Raimundo Lazo, semejante relación no podía pasar inadvertida; hasta qué punto Heredia negaba o ratificaba la tesis de la neutralidad, preguntaba luego de escuchar la conferencia de Chacón "Heredia..." En la respuesta del conferencista se advertía cierta precisión en la terminología: "...no me parece que

haya contradicción en este principio de la neutralidad de la cultura, que no quiere decir la inhibición de la cultura de los problemas políticos. Cuando se enunció el término neutralidad en los preliminares del pasado conflicto bélico ya desde entonces proponía yo que se sustituyera por este otro: libertad política de la cultura. En ese sentido Heredia no contradice ese principio, sino que en cierto modo lo afirma".³

Recurrir a la historia, por tanto, no constituyó para el intelectual un mero ejercicio académico. Los estudios sobre el pensamiento decimonónico emprendidos por el autor de *Cedulario cubano* presentaban un trasfondo político evidente, imposible de disociar de su proyecto de nación. Al referirse a las corrientes de pensamiento del siglo XIX, Chacón las calificaba de profundamente críticas y valoraba su alcance en la gestación e irrupción de la nacionalidad. Comprendía que los esfuerzos de los padres fundadores fueron encauzados en la conformación de la personalidad política de Cuba y que todas las posiciones, ya fuesen "evolutivas" o "revolucionarias", ostentaron el mérito de contribuir a edificar y comprender los fundamentos éticos sobre los que habría de erigirse la patria de los cubanos. Cierta determinismo histórico no exento de contradicciones habría de apreciarse, como parte de la legitimación de sus criterios: Cuba era "lo dado", una suerte de entidad establecida fuera de la voluntad humana, pero, al mismo tiempo, fruto de la concertación de esfuerzos pasados, esfuerzos comunes:

"... Martí, nuestro hombre angélico

(...) pudo ser su misión una gran obra de integración, de totalidad. Así todos, por encima de los regímenes políticos y económicos, por encima de las circunstancias y los modos externos de nuestra historia hemos de sentir a Cuba como una realidad independiente a nuestra misma voluntad, creada por una compleja tradición histórica afirmada y sostenida por el esfuerzo y ensueño ideal de varias generaciones."⁴

Llama a Martí "hombre angélico" y no resulta casual que califique el apostolado martiano desde una profunda vocación cristiana. El nexo religión-espiritualidad se manifiesta en el rescate de los valores que este intelectual promueve. Como hombre de fuerte raigambre católica, encuentra en el *Nuevo Testamento*, tanto el apoyo como el basamento religioso de su tesis. *La Epístola a los Gálatas* de San Pablo (5:25) ilustró su aspiración a "andar y vivir en el espíritu". Completa las aspiraciones chaconianas el versículo 26 cuando expresa: "que no haya entre nosotros provocaciones ni rivalidades".

Tales ideas respondían a una época en que los aires de la revolución todavía se hacían sentir con fuerza en amplios sectores de la población cubana. El proceso revolucionario contra la dictadura machadista convenció a Chacón de la necesidad de instrumentar una política cultural basada en la confluencia de iniciativas intelectuales más allá de las procedencias políticas de sus gestores. A la solución de los problemas nacionales habría de llegarse mediante el indispensable regeneracionismo social. Ni las fórmulas electorales de los tradicionales partidos políticos, ni la acción revolucionaria podían ser las claves del cambio. De ahí la importancia de identificar en una esfera presuntamente "neutral" elementos que mostraban las más disímiles orientaciones, tácticas y proyectos acerca de la nación.

¿Cuáles, a su juicio, debían ser las líneas a seguir en esta convergencia de acciones y pensamientos? En entrevista concedida a la revista *Carteles*, en junio de 1934, Chacón se identificaba con las misiones pedagógicas desplegadas como parte de la política cultural de la República española y también a la

usanza mexicana. En tal sentido, priorizaba la extensión cultural orientada hacia acciones bien definidas: establecimiento de bibliotecas, organización de lecturas y conferencias públicas, sesiones de cine, conciertos de música, exposiciones de obras de arte y funciones de teatro.

II- Una institución

En 1934, el pensador y pedagogo Medardo Vitier, en calidad de Secretario de Educación, designó a Chacón y Calvo Director de Cultura. La Dirección de Cultura, sueño acariciado por Jorge Mañach, predecesor de Vitier en esa instancia gubernamental, fue creada por Decreto-Ley No. 283 de junio de ese año. La elección del intelectual habanero estaba respaldada por un encumbrado aval. Con apenas 21 años impresionó en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, al dictar la conferencia "Los orígenes de la poesía en Cuba", a la que le seguiría "Ensayos de una epopeya indígena", con la cual quedó cerrada una serie de disertaciones organizadas por la Sociedad Filomática Cubana.

De esta manera comenzó Chacón y Calvo su fecunda y meritoria obra de investigador y de crítico. A estos trabajos siguieron sus estudios sobre los romances tradicionales y acerca de la obra de Gertrudis Gómez de Avellaneda y José María Heredia. A partir de 1915 fungió como abogado consultor de la Secretaría de Justicia y tres años después fue nombrado secretario de la Legación de Cuba en Madrid. En España trabajó en los Archivos de Indias en Sevilla, Segovia y Simancas, codeándose con figuras eximias de la intelectualidad de la época que aportaron a su formación intelectual, como el medievalista Ramón Menéndez Pidal, el mexicano Alfonso Reyes y el dominicano Pedro Henríquez Ureña. En Madrid aparecieron en pocos años varias de sus obras fundamentales: *Las cien mejores poesías cubanas* (1922), *Ensayos de literatura cubana* (1922) y *Ensayos de literatura española* (1928).

La Dirección de Cultura devino en el instrumento propicio desde el cual

Chacón proyectó sus principales líneas políticas en el campo de la cultura. Consciente de los innumerables obstáculos que habrían de afectar su política de extensión cultural, particularmente en las esferas oficiales, buscó abrirse al amplio y fecundo campo cultural de los años 30. Gozaba de prestigio entre lo más conspicuo de la intelectualidad y participaba del activismo de importantes instituciones académicas y culturales. Desde muy joven ya descollaba en la Sociedad Filomática, la Sociedad de Conferencias, la Academia Nacional de Artes y Letras, la Academia de la Historia de Cuba, la Sociedad de Folklore Cubano y el Ateneo de La Habana. En ellas conoció y estrechó relaciones con figuras de la talla de Fernando Ortiz, Emilio Roig de Leuchsenring, Max Henríquez Ureña, Evelio Rodríguez Lendíán, Antonio Iraizoz, Francisco de Paula Coronado, Gaspar Agüero, Alfredo Miguel Aguayo, entre muchos otros.

Desde su cargo de Director de Cultura gestionó la revitalización de la eximia Sociedad de Folklore. Asombrado Ortiz por aquel esfuerzo, exclamó impresionado: «¿Será verdad que alguien se va a interesar seriamente de ayudar oficialmente a los folklorista cubanos que hoy no pueden, en la presente penuria, hacer nada práctico para divulgar el tesoro de nuestra alma popular?»⁵ Los fracasos se reiteraron. No fue hasta 1937 en que mediante decreto de



la Secretaría de Educación, Chacón y Calvo logró que fuese creada la Comisión de Folklore Cubano, integrada por los destacados intelectuales Fernando Ortiz y Menéndez Pidal. Con este último, y como delegado de la Institución Hispanocubana de Cultura, había coordinado la visita cursada por Ortiz para que impartiera un ciclo de conferencias de tema folklórico. No obstante los problemas que debió enfrentar el intelectual español a raíz de la Guerra Civil, llegó a Cuba a finales de 1936 y permaneció en la Isla hasta mediados del año siguiente, período durante el cual dio a conocer sus métodos de investigación.

Otros grupos folklóricos reactivados por Chacón más allá de la capital fueron los de Trinidad y Cienfuegos, encargados a Francisco Ichaso. Similar petición hizo al periodista Nicolás García Curbelo, interesado en formar un grupo folklórico en el ámbito habanero de Güines.

El mismo empeño puso en reanimar otras instituciones culturales a las que se encontraba ligado desde décadas anteriores. Refiriéndose a esta labor, Arturo Alfonso Roselló apuntó en 1954 en una de sus colaboraciones para el *Diario de la Marina*: "Todo el mundo anda ajetreado destilando encono y Chacón y Calvo toma el Ateneo de La Habana (...) y lo reanima. Mientras una gran parte de los cubanos, con una gran dosis de resentimiento se denigran los unos a los otros, Chacón y Calvo invita a los escritores, a los pensadores, a los científicos para que desfilen por la tribuna del viejo círculo y discurren..."

Venturas y desventuras acompañaron sus innumerables gestiones al frente del organismo. Peticiones financieras negadas, desinterés oficial, la agitada vida política posterior a la caída de Machado, lo obligarían a reiteradas solicitudes de renuncia de su cargo. Todo en vano. Años más tarde, en su conferencia "La Neutralidad política de la Cultura", pronunciada en 1958 en Bogotá durante la celebración del Congreso de Cultura Hispánica, dijo al respecto: "Viví íntima, apasionadamente esta doctrina que propagué al inaugurar en mi patria la Dirección

de Cultura en 1934; al año justo de la caída de Machado, es decir en una etapa revolucionaria, con todas las implicaciones que tienen siempre estos movimientos tendientes a desorbitarse (...) fue en aquella primera experiencia poco más de siete meses. El 5 de marzo dejaba el cargo porque el ensayo de "convivencia" entre los varios sectores políticos de Cuba que había llevado a término en la Dirección de Cultura fue imposible continuarlo por una huelga revolucionaria que comenzó aquel día. De nuevo, en mi segunda etapa de director de cultura, esta mucho más larga, del 7 de febrero de 1937 al 13 de diciembre de 1945, repetí el ensayo".⁶

La Dirección de Cultura sufrió los embates de la inestabilidad política desde su nacimiento. La supervivencia con créditos precarios y otras circunstancias arrojaron un saldo negativo para las gestiones dentro del organismo. Los cambios de personal trajeron a la institución una dosis de burocracia que afectó la implementación efectiva de los proyectos.

El factor presupuestal, elemento nocivo para los planes de la Dirección de Cultura, perjudicó algunas de las iniciativas culturales. Para el año 1937 el presupuesto asignado había menguado de 50 mil pesos a 20 mil. Al margen de esta situación se implementaron otros proyectos, de existencia efímera, para los cuales se asignó una parte de los estrechos créditos. La Sala Permanente de Pintura y Escultura, los estudios sobre folklore, la Comisión de Arqueología, concursos nacionales, los *Cuadernos de Cultura* y la Colección de Clásicos son una muestra de ello.

III-Una revista

Entre los espacios de convocatoria y extensión cultural más efectivos del Director de Cultura estuvo la *Revista Cubana*, fundada por él en 1935. Los objetivos de la publicación quedaron plasmados desde su primer número: se



De izquierda a derecha: Dulce María Loynaz, Gabriela Mistral y José María Chacón y Calvo.

trataba de responder a la intención de aquella instancia cultural de convertirse, según sus palabras: "en una zona neutra en nuestra vida política, tan llena de contrastes apasionados..." (*RC*, 1935: 309). Buscaba con sus ediciones erigir una plaza del saber que trascendiera los marcos de la producción nacional, sin que por ello descartara la producción intelectual nacional. Diversidad fue la palabra de orden. La revista se convirtió así en una suerte de "repertorio cubano", destinado, por una parte, a recoger "las cosas y las ideas centrales que viven en el mundo," y, por otra, a lograr "la cohesión de los múltiples elementos de la cubanidad." (*RC*, 1935:5)

El propio título de la revista llevaba implícito el signo de continuidad entre esta publicación y la *Revista Cubana* editada por Enrique José Varona. Así quedó esbozado en su primer número: "No es ambicioso el título de esta revista, aunque reproduzca el de la célebre publicación periódica de Enrique José Varona. Aspiramos solamente a reconocer una tradición (...) de cubanidad, que no cierra sino abre múltiples perspectivas sobre la universal cultura" (*RC*, 1935:5)

A juicio de Chacón, Varona constituía el ejemplo de civismo y honradez tan necesario en momentos donde, a su criterio, se debatía el destino de la patria. Así se lo hacía saber al maestro de generaciones en carta fechada el 5 de febrero de 1921: "¿Mi país? Revolución, gobiernos obcecados, una gran tristeza sobre la tierra. Una luz:

Enrique José Varona y en nosotros nos parece sentir una esperanza. (...) Aún no se ha perdido todo.”⁷

En Chacón, el llamado del venerado maestro a la disciplina social, así como a la formación de una conciencia moral en la ciudadanía, presentaba plena vigencia. Los modos de llegar a estas metas tampoco parecían distar. Para el autor de *El imperialismo a la luz de la sociología* la convergencia de esfuerzos era clave para enrumbar a la naciente nación por los derroteros independientes y de progreso de las potencias modernas: “Si queremos, como debemos, ser un pueblo fuerte, numeroso, progresivo, y colocado muy alto en la esfera de la cultura humana es necesario que veamos bien la senda que seguimos, que no multiplicaremos a saber las causas de las discordias”. En Chacón este postulado se ajustaba a su “zona de convivencia”. Como bien afirmara su amigo, el escritor Lino Novás Calvo, defensor junto con Pablo de la Torriente Brau de la República española, el Director de Cultura se propuso “atraer a los hombres de los cuatro puntos extremos y cardinales y en su departamento se dieron la mano aun cuando afuera se dieran de tiros” (*RC*, 1936:258)

En la *Revista Cubana* no sólo fueron convocados intelectuales de las más diversas afiliaciones políticas, sino también funcionó como tribuna para encauzar las gestiones de la Dirección de Cultura a favor de la reanimación de las instituciones culturales. A manera de ejemplo, pudiera citarse el artículo «Viaje folklórico», en el cual Chacón reseñaba el surgimiento y las labores de la Sociedad de Folklore, al tiempo que dejaba entrever su optimismo por reactivar los estudios folklóricos de manera organizada. Asimismo, destacaba la vida efectiva de la Sociedad a través de los grupos folklóricos que enviaban colaboraciones valiosas a la sede central.

Sin embargo, el órgano oficial de la Dirección de Cultura tampoco escapaba de la precariedad económica. Mantener su salida de forma regular resultó imposible. En 1937 fueron destinados los fondos a un Certamen Internacio-

nal de Danza con sede en Nueva York, y nunca fueron reintegrados. En carta a Juan J. Remos, Chacón le comentaba al respecto: “... quiso el Presidente que Cuba estuviese representada y como todo había que hacerlo a la carrera se giró para el menguado presupuesto de la Dirección de Cultura. Había que restituir ese crédito: no se hizo. Vinieron después los reajustes. La realidad dolorosa es que la Dirección de Cultura no tiene de donde pagar los concursos, ni los *Cuadernos de Cultura* ni la *Revista Cubana*”.⁸

No obstante el prestigio internacional de la publicación, sus tiradas no salían desde agosto de 1938. Todavía en 1940 el *Diario de la Marina* se lamentaba de la ausencia de la revista en la vida intelectual cubana y se dolía de las escasas probabilidades de su “resurrección” editorial.

Las gestiones de Chacón y Calvo para obtener créditos y/o restaurar los establecidos por ley fueron infructuosos. Las cartas dirigidas a personalidades de la cultura cubana y del extranjero daban cuenta de sus desvelos. Tal fue el caso del intercambio con Mañach y Remos donde apelaba, incluso, a los nexos que el autor de *Indagación del choteo* sostenía con figuras como Fernando Sirgo, Secretario de Educación en 1937.⁹ Al propio Mañach hizo partícipe de su estado anímico ante las dificultades del departamento que dirigía cuando escribió: “Sigo desamparado y triste en esta Dirección de Cultura, pero no pierdo las esperanzas de que pronto ofrecerán mejores perspectivas.”¹⁰

De cualquier modo, el pensamiento y la praxis de Chacón se vincularon en este gran esfuerzo intelectual que fue la Dirección de Cultura; iniciativa que transitó por azarosos caminos, indiferencias oficiales y también buenas intenciones. Sus logros no sólo se limitaron a la actividad rectora de Chacón. Esa “labor de hermandad”, como solía llamarla, creó el sustrato imprescindible para empeños futuros y necesarios, implementados posteriormente de la mano de Raúl Roa. Quizá nadie mejor que Cintio Vitier para enjuiciar de manera objetiva y desprejuiciada el signi-

ficado del último descendiente de los Casa Bayona en la historia de la cultura cubana, cuando afirmó:

“Porque hay la creación que visiblemente nos defiende y hay la creación que debemos defender, que es toda la genuina y válida, aunque, aparentemente no nos defiende. Pero si nos constituye, si nos da ser, ¿No nos defiende, también a su modo?”¹¹



Notas:

1- Vitier, Cintio: “José María Chacón y Calvo: Algunos recuerdos y un poema”. En: *Seis visiones y un recuerdo sobre José María Chacón y Calvo*. Centro de Estudios Hispánicos José María Chacón y Calvo, Editorial Creat, La Habana, 1995, p-6.

2- Chacón y Calvo, José María: *Ideario de la Colonización de Cuba. Ensayo de historia sinóptica*. Imprenta Molina y Cia, La Habana, 1933.

3- Chacón y Calvo, José María: *Estudios heredianos*. Selección y prólogo de Salvador Bueno. Letras Cubanas. La Habana, 1980, pp.-181-182.

4- Chacón y Calvo, José María: *Ideario de la colonización*, ob. cit., pp. 48-49.

5- Mesa Olazábal, María Eugenia: “Sociedad de Folklore Cubano (1923-1930)” en: Cuba una identidad en movimiento www.archivo-cubano.org/educa/sociedad.html.

6- “La Neutralidad política de la Cultura”. Una tesis al Congreso de cultura hispánica de Bogotá. *Diario de la Marina*, La Habana, octubre 7 de 1958. Recorte. Fondo Personal José María Chacón y Calvo, Instituto de Literatura y Lingüística, CM- Chacón 469-472.

7- Carta de José María Chacón y Calvo a Enrique José Varona. 5 de febrero de 1921. Archivo Nacional de Cuba, Fondo Donativos y Remisiones, Legajo 116, No. 314.

8- Carta a Juan J. Remos, mayo 26 de 1939, *Fondo personal José María Chacón y Calvo*, CM Chacón 585-25.

9- Cartas a Jorge Mañach 11 de mayo de 1937, *Fondo Personal José María Chacón y Calvo*, CM Chacón 585-23.

10- Carta a Jorge Mañach, marzo 13 de 1940, *Fondo personal José María Chacón y Calvo*, CM Chacón 585-26.

11- Citado por Enrique Ubieta Gómez: “Diálogos de Cintio Vitier con la historia” en: *Ensayos de Identidad*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1993, pp. 495-496.